

LA RIOJA. LA FRAGIL PERFECCION DE LO PEQUEÑO

El futuro económico de La Rioja es brillante y prometedor. Pero el futuro no puede ser una repetición del pasado y, por ello, exige una tarea constante de creación. En este artículo, **Luis A. Lerena** pretende subrayar la existencia de ciertos puntos críticos en la actual economía riojana, cuya superación es necesaria para configurar el futuro. La actual situación de prosperidad relativa no debe ocultar, a juicio del autor, la existencia de problemas y dificultades, ni justificar una satisfacción pasiva por lo hasta ahora logrado. La historia reciente está llena de ejemplos de fracasos económicos debidos a la falta de consideración de los riesgos inherentes a cualquier situación económica, por brillante que parezca. No hay, pues, el menor pesimismo en las líneas que siguen, sino simplemente un toque de atención frente al exceso de confianza.

INTRODUCCION (*)

LA Rioja es una de las regiones españolas que presenta unas estructuras económicas más equilibradas, no obstante sus reducidas dimensiones generales, superficie, población o participación en la producción. También es una de las regiones que mejor comportamiento económico ha tenido en los últimos años, sobre todo en la época de la crisis económica.

La superficie de La Rioja alcanza sólo el 1 por 100 del total nacional (Baleares es la única región menor), con 5.034 Km². Su población no supera el 0,7 por 100 del global (con datos de 1989, era de 265.378 personas), lo que la convierte en la comunidad autónoma con menor número de habitantes entre las 17 que componen el mapa autonómico español, casi la mitad de las otras dos regiones más pequeñas, Navarra y Baleares. Y

además su producción, medida en términos de PIB, no llega a significar ni siquiera el 1 por 100 del conjunto (en 1989, el 0,7 por 100).

Esta pequeña dimensión relativa no es obstáculo para que la región haya logrado un más que aceptable nivel de desarrollo. Así, si se utiliza el indicador de PIB *per capita*, La Rioja se coloca, en 1989, en una posición claramente por encima de la media española: en quinto lugar. Este hecho posee un especial significado si tenemos en cuenta que por encima de La Rioja sólo se encontrarían, por este orden, Baleares, Madrid, Cataluña y Navarra. El PIB *per capita* de La Rioja ascendió a 1.308.000 pesetas en 1989, frente a 1.174.000 pesetas del conjunto nacional. Un resumen de sus principales indicadores económicos se recoge en el cuadro n.º 1.

Ahora bien, lo que estos indi-

cadadores ocultan es la existencia de un profundo dualismo. En efecto, más allá de la tradicional distinción entre La Rioja Alta y Baja (poco relevante en términos económicos agregados), el territorio riojano se compone de una zona de valle y otra de montaña cuyas disparidades son dramáticas (1). La montaña cubre, más o menos, el 50 por 100 de la superficie provincial (La Sierra y Los Cameros, en sentido amplio). Sin embargo, en esa extensión se asienta menos de un 5 por 100 de su población. Los brillantes indicadores de la economía riojana son aplicables estrictamente al valle, porque en la montaña los niveles de renta *per capita* o los indicadores de actividad corresponden a los de situaciones de pobreza real. Este dualismo marca profundamente a la economía riojana. Sin pretensiones de acotar exactamente las regiones, nos referiremos en este artículo al Valle y la Sierra cuando se trate de analizar los problemas específicos de cada parte del territorio.

I. EVOLUCION RECIENTE DE LA ECONOMIA REGIONAL. DE LA CRISIS A LA RECUPERACION

1. La crisis económica

La estructura productiva de la región ha sufrido un inevitable proceso de transformación inducido por la crisis económica del período 1973-1985. Aunque su impacto haya sido mucho menos traumático que el registrado en otras zonas del territorio español, la crisis ha producido en La Rioja una cierta «selección de especies», eliminando actividades o empresas, obligando a movimientos de acomodación de la dimen-

CUADRO N.º 1

PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS DE LA RIOJA

	La Rioja	España	Porcentaje La Rioja/España
SUPERFICIE (Km ²)	5.034	504.750	0,99
POBLACION (1989)	265.378	39.541.782	0,67
POBLACION ACTIVA (primer trimestre 90)	97.200	14.992.400	0,64
POBLACION OCUPADA (primer trimestre 90)	88.800	12.481.900	0,71
— Agricultura (%)	14,5	12,6	—
— Industria (%)	30,7	23,9	—
— Construcción (%)	7,4	9,4	—
— Servicios (%)	47,3	54,1	—
TASA DE FARO (primer trimestre 90)	8,62	16,74	—
PIBcf 1989 (miles millones de ptas.)	336,3	45.946,1	0,73
— PIB Agricultura (%)	10,3	5,0	—
— PIB Industrial (%)	28,0	25,3	—
— PIB Construcción (%)	7,9	7,9	—
— PIB Servicios (%)	53,8	61,8	—
PIB <i>per capita</i> (miles de pesetas)	1.308	1.174	—

Varías fuentes.

sión en otras o, finalmente, introduciendo actividades nuevas.

Si se analiza el impacto de la crisis a nivel macroeconómico, se observa que, en el período 1973-1983 (cuadro n.º 2), la tasa acumulativa anual de crecimiento del PIB real fue del 3,9 por 100, frente al 2,2 por 100 para la media nacional. Puede decirse, pues, que la evolución de esta región ha sido más favorable. Tal evolución ha mostrado rasgos diferentes a lo largo de ese período. En efecto, entre 1973 y 1979 (el primer *shock* petrolífero) el crecimiento del PIB en La Rioja fue del 4,3 por 100, frente al 2,7 por 100 en España. En el período 1979-1983, la tasa de variación anual cayó en algunas décimas, pasando a ser, en estos cuatro años, del 3,3 por 100 frente al 1,5 por 100 del conjunto español. Como puede observarse, la diferencia en las tasas de crecimiento

se agrandó con el segundo *shock* en favor de La Rioja.

Si se toma como período de análisis los años 1979 a 1985, con lo que se abarca todo el segundo *shock* y se incluye el año considerado «oficialmente» como el de cierre de la crisis económica, se observa que el PIB de La Rioja aumentó el 1,6 por 100, mientras que el nacional sólo lo hace un 1,4 por 100. Los sectores más dinámicos en la economía riojana fueron el industrial (2,4 por 100) y el de servicios (2,1 por 100), disminuyendo un 3,1 por 100 la construcción y mostrándose constante el sector primario.

Los indicadores del nivel de vida de la población también muestran una mejora superior en La Rioja. Así, el índice de la renta familiar disponible *per capita* arroja un valor de 113,6 (media nacional = 100). En 1985 el valor del índice correspondiente era

del 111,2 por 100. La posición relativa de nuestra región sería la cuarta (después de Baleares, Madrid y Cataluña).

Ahora bien, mientras que en el conjunto del país la renta familiar disponible creció anualmente al 2 por 100 entre el primer y el segundo *shock* del petróleo y al 1,9 por 100 a partir del segundo (pérdida de apenas una décima, por tanto), en La Rioja los crecimientos fueron, respectivamente, del 3,1 y 2,5 por 100. La reducción del diferencial a seis décimas en el segundo período refleja la mayor incidencia que el segundo *shock* tuvo en esta comunidad, dentro de un carácter más bonancible que en el ámbito nacional.

2. La composición del PIB

La crisis mantiene, sin embargo, una estructura productiva

notablemente equilibrada, sin producir grandes cambios. Si se profundiza en la composición sectorial del PIB regional, se observa que, en 1989, el 10,3 por 100 del mismo proviene de la actividad agraria, el 35,9 por 100 lo conformaría el sector secundario —en concreto, el 7,9 por 100 de construcción— y, finalmente, el 53,8 por 100 lo origina el sector terciario. En comparación con la media nacional, la dependencia del *sector primario* es mayor, pero al tratarse de una agricultura bastante evolucionada, no se producen distorsiones estructurales significativas. Más aún, tal hecho contribuye a la mejora de la tasa de ocupación de la población riojana. El sector agrícola registra unas tasas de productividad más altas que la media nacional, con producciones de gran calidad. Dentro del mercado único europeo, algunos productos tienen grandes perspectivas. La producción de vino, tan problemática en otras regiones españolas, no se halla sujeta a las limitaciones comunitarias establecidas para el vino común, aunque la reducida dimensión de la superficie provincial y la prohibición de nuevas plantaciones marcan límites claros a su expansión.

En cuanto a la *industria*, y según la *Encuesta Industrial* del INE correspondiente a 1985, los sectores riojanos con aportación mayor a la cifra final de producción son, en primer lugar, el de alimentación, bebidas y tabaco, que representaba el 54 por 100 del valor añadido bruto, con un crecimiento de más del 70 por 100 desde 1981. A continuación, se situarían la fabricación de productos metálicos, con un porcentaje sobre el total del 7,7 por 100, pero con una tasa de crecimiento del 84 por 100 sobre 1981. Las industrias textil y de confección representan un 7 por 100, con un aumento en los años indicados limitado al 7,1 por 100.

Por lo que se refiere al número de industrias y trabajadores, las de productos alimenticios, bebidas y tabaco están también en la primera posición. En concreto, en 1988, contaban con 184 empresas y 5.734 empleados. A continuación se encuentran las industrias de calzado y vestido, y otras confecciones textiles, con 119 empresas y 3.687 trabajadores. Siguen la fabricación de productos metálicos (maquinaria y transporte), con 120 empresas y 2.868 trabajadores; la industria textil,

con 41 y 2.617; y las industrias de madera, corcho y muebles de madera, con 135 y 2.477, respectivamente. Los niveles de productividad más elevados se encuentran en el sector de la alimentación. El sector textil queda reflejado en los indicadores como un sector en decadencia.

3. Recuperación económica. La situación actual

La estructura productiva descrita y la evolución de los agregados macroeconómicos regionales explican, en buena parte, el comportamiento de la economía riojana en el ciclo expansivo en el que se encuentra nuestra economía. De todas estas cifras se desprende, en definitiva, el menor impacto que la crisis económica tuvo en La Rioja, aunque el efecto de la segunda crisis energética influyera más negativamente que el de la primera.

En el trienio 1986-1988 —es decir, en el período de recuperación—, el *crecimiento* anual medio en el conjunto de España fue del 4,6 por 100. En el caso de La Rioja, el aumento fue superior en una décima, 4,7 por 100. En el año 1989, la tasa del 5,2 por 100 del conjunto nacional se correspondió con un crecimiento regional del 5,9 por 100. Con ello, La Rioja se coloca en el quinto puesto en relación al conjunto de las regiones españolas. La renta familiar disponible *per capita* sitúa a la región en el tercer puesto nacional (cuadro n.º 3).

La *tasa de paro* regional correspondiente a 1989, según la *Encuesta de Población Activa* del INE, fue del 10,1 por 100, bastante inferior al 17,3 por 100 del total nacional. Debe puntualizarse que en los últimos años esta tasa ha ido decreciendo pau-

CUADRO N.º 2

CRECIMIENTO DEL PIB
(Tasa de variación acumulativa anual)

	La Rioja	España
1973-1983	3,9	2,2
1973-1979	4,3	2,7
1979-1983	3,3	1,5
1979-1985	1,6	1,4
1986-1988	4,7	4,6
1989	5,9	5,2

Fuentes: Renta Nacional de España y su distribución provincial, BBV, varios informes. Fundación FIES, varios informes.

CUADRO N.º 3

RENTA FAMILIAR DISPONIBLE POR PERSONA

	Renta por persona en 1987 (ptas.)	Porcentaje sobre media nacional = 100	Crecimiento medio anual real entre 1983 y 1987 (porcentaje)	POSICION RELATIVA	
				1983	1987
La Rioja	833.128	115,2	2,2	4	3
España	723.431	100,0	1,9	—	—

Fuente: Renta Nacional de España, obra citada.

latinamente. En 1986, por ejemplo, se cifraba en el 15,1 por 100, frente al 13,5 por 100 en 1988, siguiendo la tónica del total nacional, que en 1986 era del 21 por 100, para situarse en el 19,5 por 100 dos años después. Por lo que se refiere al paro registrado, en abril de 1990 afectaba a 9.019 personas, el 9,2 por 100 de la población activa. No obstante, las cifras de paro han de ser matizadas, ya que, de un lado, la tasa regional de población activa es inferior a la media española y, de otro, el porcentaje de población no asalariada es, en La Rioja, considerablemente superior a la media nacional (34,26 por 100, frente a 25,93 por 100), lo que hace que las caídas en la producción no se reflejen en un incremento del paro estadístico, aunque produzcan una caída en la utilización del potencial de trabajo.

En cuanto al capítulo de la *inflación*, la situación de esta comunidad —dentro de la línea negativa nacional— era preocupante al terminar 1989. En efecto, la tasa de variación del IPC, diciembre sobre diciembre, fue del 8,1 por 100 en 1989, frente al 6,9 por 100 en el total nacional. No obstante, la situación ha mejorado en los primeros meses de 1990, situándose la acumulada hasta abril en un 1,3 por 100 y la variación interanual en el 6,2 por

100, frente al 2,2 y 7 por 100 en el conjunto nacional. Las oscilaciones de la producción agraria regional han jugado, sin duda, un papel importante en la evolución descrita.

Las *inversiones industriales* en la zona alcanzan niveles importantes en los últimos años. Se está acrecentando la presencia inversora de multinacionales, de empresas públicas y de empresas de otras regiones españolas. En 1981, la inversión estimada fue de 2.226 millones de pesetas en la Gran Área de Expansión Industrial, pasando, siete años des-

pués, a totalizar más de 26.000 millones. Las industrias metálicas y de bebidas y tabaco son los ejes del relanzamiento industrial de esta región. El satisfactorio número de empresas acogidas a la GAEI demuestra las posibilidades de crecimiento, y además, con la progresiva desviación hacia el sector terciario, la modernización de su estructura económica.

El número de empleos ha aumentado significativamente. Así, en 1981, la Gran Área aglutinaba 210 puestos fijos, y, en 1988, 1.636 (de ellos, el 86 por 100 fijos). Las subvenciones pa-

CUADRO N.º 4

TOTAL INVERSIONES EN LA GAEI 1981-1988
(Miles de pesetas)

Sectores	Total
Metal	20.563.398
Vinicola	8.154.347
Alimentación	7.727.063
Química y plásticos	6.082.751
Papel y artes gráficas	4.316.037
Otros	3.508.503
Turístico	3.215.331
Productos minerales no metálicos	3.092.602
Calzado	2.546.355
Urbanización	2.457.676
Madera	1.939.123
Textil	1.402.722
TOTAL	65.005.908

Fuente: Dirección General de Trabajo, Fomento y Comercio de La Rioja.

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DEL PIB POR SECTORES (1989)

	PIB	Agricultura y Pesca	Industria	Construcción	Servicios	PIB por habitante (miles de ptas.)
La Rioja	5,9	5,8	5,3	16,3	4,9	1.308
ESPAÑA	5,2	-2,7	5,5	13,0	4,9	1.174

Fuente: Fundación FIES.

saron de 56 millones en 1981 a 4.141 en 1988. Por sectores económicos, en estos ocho años, el del metal ha pasado a ser el que ha creado mayor número de empleos, seguido de alimentación, calzado, química y plásticos.

En el *comercio exterior* se contabiliza un amplio superávit a favor de la región. En el año 1987 (último año para el que se dispone de información), el índice de cobertura registra un leve estrechamiento, pero se mantiene un superávit de más de 2.000 millones de pesetas, superávit que se alcanza con todos los países comunitarios, salvo con Italia.

El mercado de la CEE es el destinatario del 67 por 100 de las exportaciones de La Rioja. El resto se destina, sobre todo, a América del Norte, resto de América, Asia y África. Por sectores, los mayores incrementos en exportación lo ostentan el sector del automóvil (componentes y piezas), seguido del grupo de calzados y componentes, aparatos mecánicos y bebidas. En cuanto a importaciones, destacan las materias primas (tabaco, hierro, madera, lana, etc.), además de la maquinaria. Las importaciones de la CEE supusieron, en 1987, el 50 por 100 del total.

Las estimaciones de que se dispone para el año 1989 muestran que el crecimiento del PIB regio-

nal ha sido importante, un 5,9 por 100, cifra que está por encima de la media nacional (5,2 por 100). La Rioja es, así, una de las comunidades españolas que, con una menor aportación al PIB (0,74 por 100 en 1989, como ya se expuso), ha ganado alguna centésima en su aportación a la formación del PIB nacional. En 1989, La Rioja también ha conseguido un mejor nivel relativo en cuanto al PIB por habitante.

Por sectores productivos, el más dinámico durante 1989 fue la construcción, con un crecimiento del 16,3 por 100 (5,3 por 100 la industria), seguido del sector primario, con un 5,8 por 100, quedándose el aumento de los servicios en el 4,9 por 100. Todo ello afecta favorablemente al mantenimiento de la estructura sectorial equilibrada de esta región.

Como puede apreciarse, La Rioja ha logrado una estructura productiva sectorial notablemente equilibrada, lo que la ha permitido soportar la crisis económica en condiciones favorables, en comparación con otras regiones españolas. La economía riojana ha dado muestras de su flexibilidad y, por tanto, de su capacidad de adaptación al cambio en la coyuntura. No obstante, los cambios que la crisis ha introducido en su estructura productiva han alterado también su capacidad de respuesta y su flexibilidad.

Sin embargo, la conservación de un grado elevado de equilibrio sectorial y flexibilidad debiera ser un objetivo de cierta importancia en un entorno económico que en el futuro va a ser más cambiante.

II. LAS BASES DE UN PROGRAMA REGIONAL

1. La acción estatal. Plan de Reversión

Las grandes líneas de la política estatal aplicables a La Rioja han quedado configuradas, de acuerdo con las directrices comunitarias, en el *Plan de Reversión Regional y Social de España (1989-1993)* (2). La Rioja es una de las regiones incluidas en el llamado «objetivo n.º 2», que comprende las regiones industrializadas españolas que presentan los más altos niveles de renta e industrialización, pero que se han visto afectadas por los problemas del declive industrial que originó la crisis económica. Si se consideran los criterios macroeconómicos que definen tales regiones, La Rioja cumple básicamente con ellos: su tasa media de desempleo es superior a la media comunitaria, el porcentaje de empleo industrial en relación con el empleo total está por encima del medio comunitario

desde 1975, y finalmente, ha registrado una disminución del empleo industrial en relación con el año de referencia.

Sin embargo, si se consideran problemas más específicos, la situación riojana presenta rasgos diferentes de los del resto de las regiones industrializadas incluidas en el citado objetivo, que comprende las zonas con rentas más altas de España (Zaragoza, Cantabria, Barcelona, Gerona, Tarragona, Navarra, Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, además de La Rioja).

Una primera peculiaridad que puede señalarse deriva del dualismo de la región al que ya se ha hecho referencia. Como veremos más tarde, mientras el Valle está sujeto a las acciones del objetivo n.º 2, otra parte del territorio, que comprende más de un 40 por 100 de su superficie total, está sujeta a otros planes que se enmarcan en el objetivo 5b), de acción rural (3). Las acciones a emprender aquí son, en contraste, las correspondientes a territorios con niveles inferiores de desarrollo, reflejados en los elevados valores que registran los indicadores de pobreza.

Un segundo rasgo diferencial lo proporciona el menor impacto que la crisis industrial ha tenido en esta región, como ya se ha visto. La inexistencia de un sector dominante afectado por la crisis y necesitado de plan de reconversión (siderurgia, por ejemplo) y el elevado peso de la producción agrícola, de los servicios y de las industrias ligeras de bienes de consumo, con demandas mucho más estables, han evitado un derrumbamiento en cadena y han permitido el mantenimiento de cierta firmeza en la actividad económica. El problema de La Rioja no es, así, un problema de

reparar la destrucción de un tejido industrial preexistente, sino, mucho más, del aseguramiento de la continuidad del proceso de industrialización. La reconversión industrial se produjo aquí con suavidad y de modo espontáneo, dando origen a una sustitución de las actividades afectadas por la crisis por otras nuevas. El caso del País Vasco, por citar un ejemplo extremo, resulta difícilmente equiparable al de La Rioja.

En línea parecida, la despoblación ha sido menor en La Rioja. Así lo refleja la menor tasa de pérdida de participación de la población riojana en el total de población nacional. La inversión de signo de la dinámica migratoria, que ha caracterizado a una parte de las regiones incluidas en el objetivo n.º 2, no se ha producido en nuestra comunidad. El fenómeno se ha traducido, simplemente, en una sensible disminución de los saldos migratorios positivos, a diferencia de lo sucedido, por ejemplo, en Guipúzcoa, Barcelona, Madrid, Vizcaya, etc., donde se han producido disminuciones de la población y migraciones negativas.

El problema poblacional se manifiesta, en cambio, en el marcado envejecimiento de la población. El menor crecimiento demográfico y la menor tasa de emigración han originado una pirámide de población que muestra una clara tendencia al crecimiento de la población envejecida. La Rioja, junto con Zaragoza y Gerona, muestran los procesos de envejecimiento poblacional más acusados dentro de las regiones del objetivo número 2. Con los límites que una política demográfica tiene en una región, es preciso tener en cuenta este problema en las actuaciones y en las actitudes regionales.

2. La problemática específica de las acciones autonómicas

La acción estatal debe complementarse con las políticas del gobierno autónomo. Sin embargo, las vicisitudes políticas han hecho imposible, cuando estas líneas se escriben, la elaboración de un plan de actuaciones de la Comunidad. Por ello, los apartados que siguen se limitan a señalar algunos problemas específicos de la región y sus líneas de solución.

2.1. EL TERRITORIO.

UNA CONSIDERACIÓN GENERAL DE LA ORDENACIÓN DEL ESPACIO

Las características de la economía riojana, y de modo especial su equilibrio sectorial, han conformado una estructura bastante armónica de los asentamientos poblacionales en el Valle. La zona de montaña, en cambio, presenta un estado de despoblación preocupante, junto con una total desarticulación y una carencia absoluta de núcleos rectores.

Con referencia al Valle, hay que decir que la concentración espacial de la población en grandes núcleos urbanos y áreas metropolitanas, y los problemas inherentes a ella, no se presentan aquí. La distribución espacial de la población mantiene un cierto equilibrio, casi secular, en La Rioja. Se registra una fuerte concentración poblacional en un número reducido de asentamientos urbanos de dimensión media o pequeña, que coexiste con una fuerte dispersión del resto de la población en una multiplicidad de pequeños municipios. Tres municipios (Logroño, Calahorra y Arnedo) absorben cerca del 60 por 100 de la población regional,

y la mayor parte de las actividades productivas se concentran en la capital y en dos subsistemas (Haro-Nájera-Santo Domingo, en La Rioja Alta, y Arnedo-Calahorra en la Baja). La capital, y sobre todo las cabeceras de esos ejes, fueron secularmente ciudades agrícolas, proveedoras de servicios para su zona de influencia. Hoy, transformadas en núcleos industriales, mantienen un papel parecido. Es dudoso, sin embargo, que la consolidación de esta articulación poblacional y productiva haya sido el factor decisivo en la regresión económica de la amplia zona rural de montaña afectada por el objetivo 5b). La crisis de la Sierra riojana tiene causas más profundas y de difícil remedio, como luego veremos.

El asentamiento poblacional a lo largo de los ejes de desarrollo citados, y sobre todo en el Valle del Ebro, presenta hoy, curiosamente, una considerable eficacia que suele olvidarse. En efecto, los núcleos industriales cabeceras de los subsistemas constituyen centros sobre los que se articula jerárquicamente la actividad de otro conjunto de pequeños municipios, no excesivamente alejados unos de otros y próximos, también, al núcleo principal. Se hace posible así, por ejemplo, que la población mantenga su residencia en los municipios menores, aunque su centro de trabajo se encuentre en los núcleos principales. Ello permite el logro de diversos objetivos. En primer lugar, una cierta calidad de vida derivada de la residencia en zona rural, disponiendo de una dotación de servicios adecuada a la posición que el municipio ocupa en la escala jerárquica (no hay que olvidar que los indicadores de dotación de servicios y de equipamiento de los hogares alcanzan en

esta región valores muy altos). La proximidad a los núcleos principales hace posible el disfrute de los servicios de otro tipo que éstos ofrecen, acordes con su superior jerarquía en la estructura de asentamientos del territorio. En segundo lugar, la complementariedad entre los sectores agrícola e industrial opera con gran facilidad. Así sucede con el trasvase de población en épocas de crisis o paro estacional de un sector a otro. Pueden, de esta forma, amortiguarse los efectos de las crisis industriales. Esta estructura ha evitado, finalmente, la despoblación del territorio rural del Valle.

Por todo ello, la política de asentamientos urbanísticos debiera proponerse la consolidación de esta estructura jerárquica con dos tipos de actuaciones básicas: la mejora de las comunicaciones y la dotación adecuada de los servicios que corresponden a cada nivel de jerarquía urbana. Los problemas de infraestructuras no resultan, con ello, tan graves. De otro lado, y como es lógico en esta estructura de asentamientos, las deseconomías de congestión (urbanización deficiente, contaminación y deterioro ambiental, insuficiencia de equipamientos sociales, problemas de accesibilidad, etc.) son muy inferiores a las de otras zonas incluidas del objetivo número 2, y afectan casi exclusivamente a Logroño capital.

2.2. INFRAESTRUCTURAS

Sin embargo, la falta de inversión pública en los años recientes ha afectado desfavorablemente a la dotación regional de infraestructuras, y ha provocado, quizá, un deterioro del esquema de funcionamiento territorial que se ha descrito. Más allá de la ordena-

ción del espacio, la mejora de equipamiento de infraestructura es absolutamente imprescindible en cualquier política que pretenda potenciar el desarrollo endógeno de la región.

A) Comunicaciones

La incidencia de las comunicaciones es, como se desprende de lo que se lleva dicho, decisiva. La estructura de las comunicaciones con el exterior se está modelando, decididamente, sobre el eje del Valle del Ebro, recorrido por la autopista Vasco-Aragonesa prolongada por las del Mediterráneo, y que constituye la conexión natural de La Rioja con Europa y con las regiones españolas con las que la industria riojana está integrada: Cataluña, País Vasco, Zaragoza y área mediterránea. Desde ese punto de vista, la conexión de los núcleos situados en la cabecera de autopista es satisfactoria (Logroño, Haro, Alfaro y Calahorra, por ejemplo). Falta, por el contrario, completar la adecuación de la salida desde los núcleos situados en el interior. La conexión con el mercado interior español es, en cambio, claramente insuficiente. La comunicación hacia el Sur, vía Madrid, se enfrenta con el difícil acceso por Piqueras-Oncala-Soria o con la insuficiencia creciente de la comunicación por carretera entre Logroño y Burgos. A partir de esta última ciudad, es previsible una mejora en la situación con la apertura de la Autovía del Norte. Dificultades parecidas se encuentran en la comunicación con Pamplona y el Norte de Navarra.

Las dificultades de las comunicaciones intrarregionales son notables, y en buena parte derivan de la estructura orográfica

del territorio. La Sierra carece, así, de una infraestructura de comunicación válida, tanto dentro de sí misma como con el Valle, lo que contribuye decisivamente a la continuidad de su proceso de desertización. Se estima que el estado del firme de la red autonómica necesita reparación a corto plazo en más de un 20 por 100, y en un 70 por 100 a medio plazo.

En cuanto a la red ferroviaria, La Rioja dispone de los 135 kilómetros de la línea Castejón-Miranda. El servicio prestado es claramente insuficiente, y su utilización está muy por debajo de la media nacional.

B) Recursos hidráulicos

Un problema particularmente importante para esta comunidad es la insuficiente regulación de los recursos hidráulicos, que provoca su defectuoso aprovechamiento. La incidencia del problema se ha manifestado tanto en el abastecimiento urbano como en las necesidades de los cultivos de regadío. El ciclo de escasa hidraulicidad que estamos viviendo ha hecho más llamativa la situación. Ríos como el Leza, el Cidacos y el Alhama no disponen, prácticamente, de sistemas de regulación. La cuenca del Najerilla —la más extensa y de mayor caudal—, que soporta la mayor superficie de regadío, está agotando sus posibilidades.

Del mismo modo, la producción de energía hidroeléctrica apenas cubre el 20 por 100 del consumo regional. Esta situación de desequilibrio energético ha sido el resultado de un proceso de concentración de los centros de producción que ha supuesto el abandono paulatino de las centrales hidroeléctricas regionales.

Un cierto proceso de reconstrucción de pequeñas centrales ha sido iniciado, con el apoyo y bajo la dirección de las grandes compañías productoras que operan en la región y que fueron, en su momento, las responsables de su abandono. Sin embargo, la red de conducción parece antigua e insuficiente.

C) Equipamientos sociales

En lo que se refiere a equipamientos sociales, existen claras insuficiencias en los terrenos de la educación y la formación profesional. El viejo problema de la creación de un *campus* universitario en Logroño permanece vigente. La Rioja es la única comunidad autónoma sin Universidad. La estructura poblacional y las necesidades regionales han de determinar las características y la extensión de tal centro. Lo cierto es que el desarrollo futuro requiere la disponibilidad de un entorno en el que se haga posible la oferta de formación universitaria en aquellas áreas de mayor interés para el desarrollo de la región. Resulta de la mayor urgencia, asimismo, la creación de centros públicos especializados en la investigación de los problemas que afectan a la estructura productiva de la Comunidad, y la existencia de centros universitarios es condición indispensable para el funcionamiento eficaz y estable de las tareas investigadoras.

2.3. LOS SECTORES PRODUCTIVOS

A) La industria

El sector industrial —implantado en el Valle— mantiene al mismo tiempo sectores maduros, de implantación tradicional en la

región (como las industrias de alimentación, textil, calzado, confección, madera, corcho, etcétera), y otros de reciente desarrollo, como el de material de transporte (automóvil), que constituye el puntal de la transformación industrial riojana. Los sectores clásicos de actividad son sectores de crecimiento lento que se encuentran en regresión en otras regiones españolas, por tratarse de producciones que están en la fase final de su ciclo de vida en la economía de nuestro país.

Las nuevas actividades que se están implantando en la región configuran un sector industrial con fuerte dependencia de la industria del automóvil, y por ello apuntan a una menor diversificación sectorial. La estratégica situación geográfica de La Rioja, entre el País Vasco y los polos españoles del automóvil (Zaragoza, Pamplona, Barcelona y Valencia), favorece este tipo de desarrollo dependiente. Estas nuevas actividades mantienen al sector industrial riojano en actividades o productos industriales que también pueden considerarse maduros (la industria del automóvil ha entrado en la fase de madurez de su ciclo de vida, al menos en el caso español). Esta nueva industrialización introduce un riesgo de mayor fragilidad frente a futuras crisis sectoriales, provocadas tanto por caídas generalizadas de la demanda como por decisiones repentinas de cambios de localización adoptadas por las firmas multinacionales. Este riesgo es difícil de superar, pero, en la medida en que sea posible, hay que seguir buscando una adecuada diversificación sectorial, y para ello hay que crear las bases para hacer atractiva la implantación en el territorio de aquellas actividades que se encuentran en sus primeras fases

del ciclo de vida y que son características del moderno crecimiento industrial. Hay que buscar especialmente la incorporación de industrias englobadas en el ámbito general de las nuevas tecnologías.

En el caso de industrias dependientes o cautivas de otras principales (como la de componentes del automóvil), la producción, la tecnología y la innovación vienen determinadas por las necesidades y requerimientos de la industria principal a la que se suministra. Por otro lado, las actividades consideradas como tradicionales de la industria riojana son productoras de bienes de consumo y emplean una tecnología simple. Por ello, no presentan barreras de acceso a los competidores, y su supervivencia en regiones con salarios altos depende de su permanente incorporación de innovaciones, nuevas tecnologías y diseños renovados que mantengan su posición diferencial frente a la demanda de los consumidores.

A pesar de la irrupción de grandes multinacionales y empresas públicas, la pequeña y mediana empresa sigue conservando un peso considerable, lo que no deja de plantear problemas. La escasa dimensión de las firmas constituye un obstáculo para la difusión y creación tecnológicas, que hace más difícil la solución de los problemas ya señalados. Idéntica cuestión se plantea cuando han de ampliarse las exigencias de un conocimiento perfecto de los mercados de exportación o de nuevas técnicas de gestión, o cuando se necesita implantar redes comerciales transnacionales. Los esfuerzos técnicos y económicos que tales actuaciones requieren son difícilmente soportables por las pequeñas empresas. Se necesitaría un esfuer-

zo de cooperación sectorial que hiciera posibles actuaciones comunes, con la creación de programas o instituciones interempresariales que solucionasen tales problemas. Hasta el momento, la solidaridad empresarial no ha sido una característica habitual en la zona (y en ello debe influir el carácter familiar de las empresas y su implantación en núcleos urbanos de dimensión reducida, lo que favorece la permanencia de rivalidades personales o familiares). Sin embargo, las actuaciones de un sector industrial tan importante en la estructura productiva riojana como el vinícola, que no padece ese minifundismo, no constituyen un ejemplo alentador. El sector público puede jugar un papel de apoyo a esa necesaria cooperación.

B) La agricultura

El dualismo de la región se manifiesta de forma plena en la problemática de la actividad agraria. Hay, así, dos agriculturas dramáticamente diferenciadas. Por ello, la situación y las acciones a emprender al amparo del objetivo 5b) no tienen ninguna relación con lo que sucede en la agricultura de la zona del objetivo 2. Pero el objetivo 5b) extiende su acción al 41 por 100 de la superficie del territorio, aunque sólo afecte al 3,6 por 100 de su población. Esta gran superficie constituye una zona prácticamente desértica, con una densidad de población inferior a los 5 habitantes por Km², frente a los 52,7 habitantes por Km² de la media regional. La mayor parte de su superficie es considerada zona montañosa, con todos los problemas inherentes a esta condición, agravados por una orografía especialmente atormentada, con

valles difícilmente comunicables entre sí. La actividad es esencialmente ganadera y forestal, con ausencia de los cultivos mediterráneos, más característicos del Valle, y con muy poca superficie labrada. La propiedad de la tierra es mayoritariamente pública, concentrándose en masas forestales de propiedad estatal o municipal, lo que condiciona las formas de explotación ganadera y la utilización del pasto. Sólo Ezcaray posee, dentro de la zona, una estructura industrial importante y alcanza una renta de 600.000 pesetas *per capita*, mientras que únicamente cinco localidades superan las 500.000 pesetas dentro de los 51 municipios incluidos en su conjunto. La despoblación ha dado lugar a que exista un número considerable de municipios prácticamente abandonados. En los años más recientes se registra una leve, y todavía no calificable de definitiva, mejora de la situación poblacional, incluso con un cierto rejuvenecimiento. Las comunicaciones de la zona son gravemente deficitarias y existen abundantes municipios que no tienen comunicación directa con su municipio cabecera. No faltan tampoco los que carecen de carretera de acceso o disponen, como máximo, de una carretera no pavimentada (4).

Las dificultades naturales que un territorio de estas características plantea al desarrollo en una economía moderna son prácticamente insuperables, y hacen muy difícil el freno de la tendencia a la despoblación. Como veremos, no han faltado errores en las actuaciones emprendidas en esta zona en el pasado que han agravado sus problemas. Y el riesgo principal de las actuaciones que se proyectan ahora —suponiendo que no se repitan errores— sigue siendo el de su conversión

en acciones puramente asistenciales y de necesaria reiteración periódica, sin resolver los problemas de fondo. Es, ciertamente, muy difícil la fijación de la población en el territorio, y lo es más la aparición de nuevas actividades económicas y ganaderas (5). Y ello a pesar de que esos son los objetivos básicos que se marcan los programas.

Las políticas al alcance del sector público en el marco de la CEE son limitadas. El primer compromiso es la mejora de las infraestructuras de la zona. Ante todo, las comunicaciones con el Valle y, en la medida que sea posible, entre los núcleos de la propia zona de montaña para lograr su integración económica y el aprovechamiento de servicios comunes. Se requiere, asimismo, la dotación de equipamientos que hagan atractivo el asentamiento poblacional e impidan el funcionamiento del «efecto emulación» con las condiciones de vida del Valle (las carencias en servicios tales como educación, saneamiento, asistencia médica, vivienda, transportes, etc., son dramáticas). A partir de la mejora de estas condiciones, la respuesta de la población sigue siendo problemática.

Sin embargo, los riesgos de otras políticas intervencionistas pueden ilustrarse con la experiencia pasada. Hoy resulta claro, por ejemplo, que la aplicación de una determinada política de repoblación forestal alteró las formas de vida tradicionales, basadas en ciertos tipos de explotación ganadera o en formas de aprovechamiento de los montes comunales que la repoblación hizo imposibles o ilegales. Se produjo así un empobrecimiento de los habitantes de la zona y un claro deterioro de su calidad de vida. Determinar exactamente el im-

pacto que esas políticas tuvieron en la desvitalización demográfica no es fácil. Por no hablar de otros daños que permanecen. Así, el riesgo acrecentado de incendios forestales, el deterioro de los suelos o la destrucción de pastizales y de especies vegetales tradicionales de gran valía, como consecuencia de la implantación de las nuevas especies, y el abandono de los sistemas tradicionales de explotación del ecosistema (6). Las inversiones de mejora del medio ambiente que se prevén en los nuevos planes de actuación debieran tener en cuenta prioritariamente esta problemática específica, aunque la mayor parte de los daños producidos son irreparables.

La otra agricultura riojana, la del Valle, es una de las más productivas de España: fuertemente mecanizada, tecnológicamente avanzada, en su mayor parte de regadío, y por todo ello, muy versátil y de grandes rendimientos. Ha alcanzado, pues, un notable grado de sofisticación tecnológica y de diversificación de producciones, con una productividad bastante superior a la media española en secano y regadío. Las producciones de hortalizas para su venta en fresco o en conserva ocupan un 7 por 100 del total cultivado en la Comunidad, mayoritariamente concentrado en La Rioja Baja. Los cultivos de frutales han conocido un espléndido desarrollo en secano (el almendro) y en regadío (melocotón y manzana, principalmente). El 81 por 100 de los cultivos de frutales se concentra, también, en La Rioja Baja (7).

A pesar de ese brillante panorama, la agricultura riojana no está exenta de problemas. Son especialmente importantes los planteados por el factor de producción básico (la tierra) y por

los *inputs* utilizados en el proceso productivo.

En primer lugar, la utilización de la tierra ha de superar el reto planteado por la pequeña dimensión de las explotaciones. En alguna medida, este problema se ve paliado por la progresiva concentración de la explotación agrícola, dada la creciente extensión de la explotación cedida en aparcería o arrendamiento por propietarios ausentes, jubilados o dedicados a otras actividades. Ello reduce los problemas de la dispersión de las parcelas y de su pequeña dimensión, aunque se mantiene la necesidad de la concentración parcelaria en parte del territorio riojano.

La agricultura riojana utiliza intensivamente como *input* el agua. La inexistencia de mecanismos de precios adecuados lleva a una situación de despilfarro de este recurso. Sin duda, pueden conseguirse economías sensibles en su utilización. En todo caso, el ciclo climático que estamos viviendo ha puesto de manifiesto la escasez de agua para el riego, derivada del problema, ya señalado, de la falta de aprovechamiento de los recursos hidráulicos de la región. Puede hablarse, con razón, de un riesgo de estrangulamiento para la agricultura riojana. La revitalización de viejos proyectos, la realización de nuevas obras o la finalización de proyectos incompletos de aprovechamiento de los recursos hidráulicos de la zona es ya una necesidad urgente, tanto si se quiere mantener la producción de los regadíos existentes como si se quiere extender su superficie.

El otro problema del agua —el de su calidad— deriva de otra característica de la agricultura riojana, su intensidad en el empleo

de productos químicos como abonos fertilizantes y pesticidas, con *ratios* de empleo muy superiores a la media española. Ello ha dado origen a la existencia de una peligrosa contaminación del agua y del suelo que se manifiesta en las áreas con agricultura más intensiva, y que se agrava en períodos de sequía. En el mismo sentido, los vertidos incontrolados de las explotaciones ganaderas y de los núcleos urbanos están deteriorando gravemente los ríos riojanos. Se ha perdido así una buena parte de la fauna fluvial tradicional y, con cierta frecuencia, se registran episodios de contaminación de consecuencias dañinas. Hay que potenciar, por ello, la política preventiva, con el establecimiento de plantas depuradoras. Por su parte, esta problemática ofrece, por ejemplo, amplio campo para la investigación y la difusión de tecnologías alternativas que reduzcan la utilización de productos químicos en la agricultura.

Cara a su entrada en mercados más difíciles, la producción agrícola tropieza con los problemas comunes a la economía regional, derivados, otra vez, de la dimensión de las explotaciones. Así, los productores carecen de un conocimiento suficiente de la evolución de sus mercados, sobre todo de los exteriores, que haga posible la anticipación en la respuesta del cultivo a las necesidades de los mercados, y no simplemente un comportamiento pasivo. Faltan, asimismo, instituciones de investigación agraria autóctonas y especializadas en la problemática específica de las condiciones y potencial de producción de la agricultura riojana (para aprovechar plenamente su versatilidad) y en las tecnologías de conservación. Finalmente, la infraestructura de comercializa-

ción y la coordinación del sector agrícola con la industria agroalimentaria y con los canales de distribución son muy deficientes, reapareciendo periódicamente situaciones conflictivas.

Dada la pequeña dimensión de las explotaciones, el movimiento cooperativo está llamado a jugar un papel importante. Sin embargo, su mayor difusión se ha logrado en el sector vinícola, donde concentra un tercio de la producción. A pesar de ello, no ha logrado una posición de importancia significativa en el mercado del *Rioja* que sirva de contrapeso a las grandes bodegas. Los problemas planteados por la calidad de la organización y gestión cooperativa deben tener una responsabilidad importante en la debilidad de esa posición institucional.

De todas formas, la problemática del sector vinícola —el gran cultivo de secano— es específica, y hoy, al menos, afecta sobre todo a problemas diferentes del de la simple producción (aunque, finalmente, afecten a los agricultores), tales como la propiedad de las bodegas, la organización comercial, la exportación, las relaciones entre grandes bodegas y pequeños productores y cooperativas, la tecnología, la regulación de origen, etc. El viñedo cubre hoy el 18 por 100 de la superficie cultivada y supone el 22 por 100 de la renta agraria regional. En algunos municipios, ocupa más del 60 por 100 de la superficie cultivada, lo que le convierte, prácticamente, en un monocultivo que determina la organización de la vida agrícola.

Frente a un cierto optimismo generalizado sobre las perspectivas del sector vitivinícola, es forzoso decir que su evolución en los últimos años no asegura

su supervivencia espontánea, y desde luego no sobrevivirá con éxito si no se produce una adaptación a la cambiante configuración del mercado vinícola. El mercado nacional va a registrar una competencia mucho más intensa. Primero, por la competencia de otras regiones productoras españolas, que están mejorando notablemente su calidad y manteniendo mayor serenidad en sus precios, y después por la apertura del mercado español a los vinos europeos, que en bastantes casos pueden competir en precios y calidad con los riojanos y, además, van a producir cambios dramáticos en los gustos de los consumidores. La excesiva confianza en la fortaleza de la industria vinícola regional y las respuestas fáciles, con elevaciones de precios continuadas, pueden crear dificultades al sector y, de hecho, ya han repercutido negativamente en las ventas al exterior. Todo ello obligará a una adaptación del sector al mercado, en vez de mantenerlo anclado en tópicos superados.

C) Los servicios

Como se deduce de los indicadores económicos, el sector servicios tiene un peso relativamente reducido en la región. Por ello, resulta necesario el estímulo al desarrollo de esta parte de la actividad productiva para evitar, incluso, los riesgos de una futura «sobreindustrialización». El sector turismo, por ejemplo, ofrece un clarísimo potencial de desarrollo en el mercado nacional y en el exterior para un tipo de visitantes que deseen realizar un turismo de cierta calidad. Los recursos históricos, artísticos y arqueológicos de La Rioja son una base sólida para acciones en este campo. Los recursos naturales de

la Sierra ofrecen, por su parte, grandes posibilidades para un turismo menos cultural, pero de indudable calidad. La montaña, el paisaje, los deportes acuáticos, la pesca y la caza pueden realizarse en condiciones óptimas, dado el pobre conocimiento que se tiene en el exterior de la existencia de esos recursos naturales, con lo que no existen problemas de masificación en los parajes. Se trata, sin duda, de actividades que pueden ayudar al desarrollo de algunas zonas despobladas del territorio riojano, como está sucediendo en el Valle del Oja (con el caso paradigmático de Ezcaray), favorecido por el fácil acceso desde el País Vasco, o en el del Iregua, influido por la proximidad de Logroño. En otros valles (Najerilla, Leza y Alhama) la situación es peor, aunque su oferta turística potencial es considerable y de fácil explotación.

El riesgo de deterioro medioambiental que estas actuaciones entrañan, en bastantes casos, es grave. La existencia de redes de pistas forestales excesivamente densas y que hacen accesibles a los vehículos zonas de montaña con delicados ecosistemas puede provocar agresiones adicionales a la naturaleza si no se pone remedio al problema prohibiendo el acceso rodado a espacios que requieren una protección especial, sobre todo zonas boscosas (8). La condición de reservas o territorios protegidos que tienen ya ciertas partes del territorio riojano debiera ser extendida a otras zonas, pero, en todos los casos, de una manera efectiva, es decir, logrando que la declaración se vea respaldada por actuaciones e inversiones que redunden en una protección efectiva de la calidad de sus condiciones medioambientales. Los riesgos y, sobre todo, el verda-

dero potencial de algunas actuaciones deben ser rigurosamente estimados. Así la creación de estaciones de esquí, de mantenimiento siempre problemático en la región por la fragilidad de la permanencia de la nieve en las montañas riojanas, y hoy mucho más difícil por el generalizado problema de la falta de precipitaciones en todo el área climática del Sur de Europa.

Otros servicios relacionados con el desarrollo industrial pueden y deben recibir un desarrollo notable. Así, todos los referidos a la investigación, comercialización, *marketing*, ingeniería, etcétera, con el objetivo de ir desarrollando un sector terciario avanzado. El apoyo decisivo a su desarrollo lo constituiría, como se ha señalado, la potenciación de las tareas de investigación, que se haría más fácil con la creación del *campus* universitario. La interrelación entre tal centro y los sectores productivos y empresas riojanas podría dar origen a un núcleo de técnicos e investigadores cuyas aportaciones serían difundidas por el mercado a toda la estructura productiva, dando así pie a la sedimentación de una población de investigadores, técnicos y gestores directamente implicados en la problemática de la región. La creación de un parque tecnológico integrador de centros de investigación y usuarios es imprescindible, aunque ha de hacerse con el convencimiento de que sus resultados se obtendrán a largo plazo.

NOTAS

(*) Este artículo no pretende ser una investigación sobre la economía de La Rioja. He vertido en él muchas más ideas y vivencias personales que análisis técnicos. Mi sentida condición de riojano debe oscurecer, en algunas ocasiones, las escasas aportaciones técnicas. Agradezco a Justo Sotelo su ayuda en la preparación de la primera parte de este artículo y el acopio del material estadístico. Las responsabilidades, sin embargo, son enteramente mías.

(1) La distinción tradicional establece que es el Valle el que constituye La Rioja en sentido propio. La zona de montaña está formada por la Sierra y Los Cameros. Los límites precisos que marcan la frontera entre estas dos últimas zonas no son fáciles de establecer, pero, en el centro de ellas, las diferencias en las formas de vida y, sobre todo, en el clima, en la producción, en la economía, etc., son muy marcadas. Vid. J. L. CALVO PALACIOS, «La revitalización del espacio camareno», en *El Campo*, n.º 110/88.

(2) Vid., para todo este apartado, el *Anexo* de dicho *Plan* correspondiente a La Rioja.

(3) Vid. *Plan de Desarrollo de Zonas Rurales de España (1989-1993)*, Secretaría General de Estructuras Agrarias, 1989.

(4) El estudio de la decadencia económica y poblacional de la Sierra y Cameros es apasionante. Un espléndido trabajo —que abarca además otros aspectos— es el de CALVO PALACIOS, J. L., *Los Cameros*, Diputación Provincial, Logroño, 1977. Puede verse también, José ARNÁEZ-VADILLO, «Transformación reciente del paisaje montaña-riojano y su dinámica», *El Campo*, ya citado.

La montaña riojana dominó durante siglos al Valle y hasta mantuvo una cierta independencia (el Señorío de Cameros). Sus riquezas ganadera e industrial (textil, sobre todo) le dieron una prosperidad que resulta hoy increíble. Todavía el *Diccionario* de Madoz proporciona datos que muestran la riqueza de las formas de vida en la montaña riojana en esa época.

(5) Como muestra de esa dificultad, recuérdese cómo Torrecilla en Cameros vio reducida su población a la mitad en 1960 como consecuencia del traslado a Viana de la primitiva fábrica de sillas que generaba la mayor parte de los empleos del pueblo. Las ayudas forales a la industria en Navarra repercutieron muy negativamente en el proceso de industrialización riojana, desviando a territorio navarro tanto industrias nuevas como otras de implantación tradicional.

(6) Vid. J. J. CALVO PALACIOS, «La revitalización...», obra citada.

(7) Vid. FOSER MAJORAL, «La utilización del suelo agrícola en la Comunidad Riojana», *El Campo*, cit. Véase también *Desarrollo económico de la agricultura riojana durante el período 1955-1987*, págs. 74-82, *ibidem*.

(8) Vid. J. J. CALVO PALACIOS, «La revitalización...», obra citada.